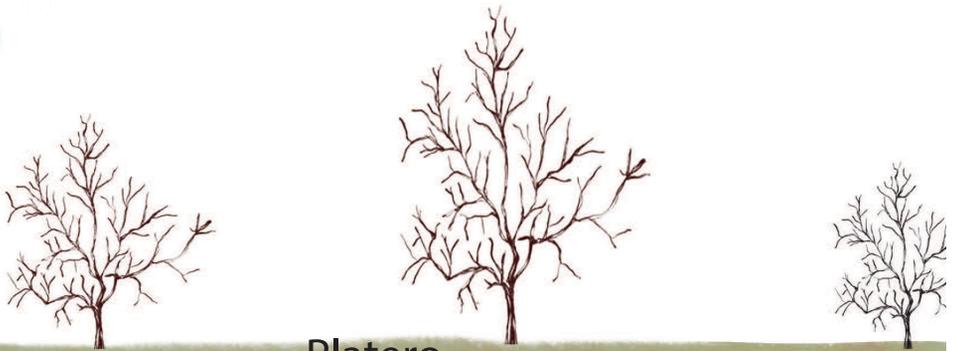


CRISTINA PERIS GARCÍA

El cielo femenino no existe

Elogio de la indiferencia



Platero
COOLBOOKS 



Título: El cielo femenino no existe.

Primera edición: junio, 2025

© 2025, del texto Cristina Peris García.

© 2025, de la edición, maquetación y diseño Platero CoolBooks.

© Platero Editorial S.L.

Glorieta Fernando Quiñones s/n .

Edif. Centris, planta 2, módulo 10. 41940 Tomares (Sevilla)

info@plateroeditorial.es

www.plateroeditorial.es

Diseño de cubierta: Platero Coolbooks.

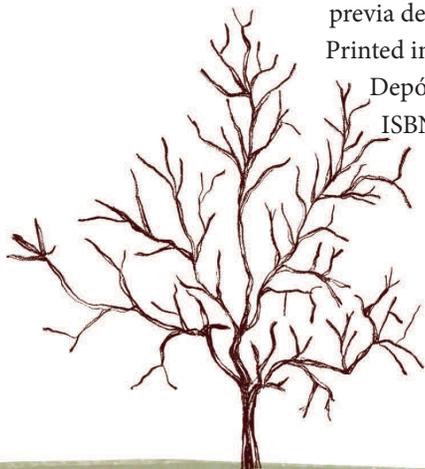
Ilustraciones de cubierta e interior por Alynor Díaz

Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos en la ley y bajo los apercibimientos legalmente previstos, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la autorización previa de los titulares del copyright.

Printed in Spain-Impreso en España

Depósito legal: SE 921-2025

ISBN: 979-13-87720-15-5



A todos los hombres y mujeres que buscan sentido a su vida.





Y la destrucción de la naturaleza no es solamente física, sino una destrucción de su significado para el hombre, una verdadera amputación espiritual y vital de este. Al hombre, ciertamente, se le arrebató la pureza del aire y del agua, pero también se le amputa el lenguaje, y el paisaje en que transcurre su vida, lleno de referencias personales y de su comunidad, es convertido en un paisaje impersonalizado e insignificante.

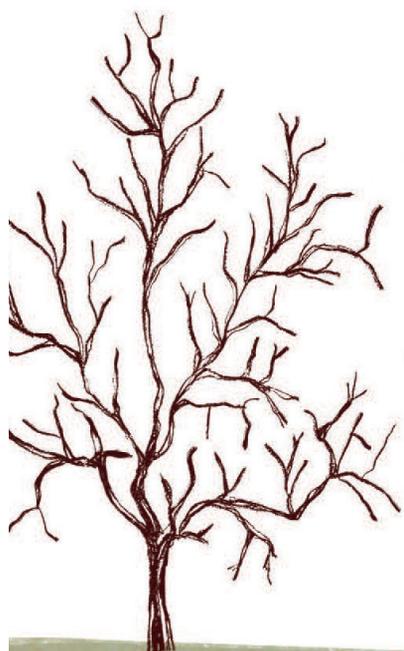
—Miguel Delibes, *Un mundo que agoniza*

Los cristianos que más hicieron por el mundo presente fueron precisamente aquellos que pensaron más en el venidero. Fue a partir de que los cristianos comenzaron a pensar menos en el otro mundo que se hicieron más ineficaces en este. Apunta al cielo y también le darás a la tierra; apunta a la tierra y no le darás a ninguno.

—C. S. Lewis

El reino de Dios es la verdadera ecología del alma humana.

—Dallas Albert Willard



Nota de autora



El cielo femenino no existe es un poemario que piensa en el final de nuestros días. No pretende ser un decálogo o un compendio sobre el más allá en verso. Es el chasquido ausente, es la soledad de la muerte que puede escarbar en el interior desordenado y ordenarlo. Lo creamos o no, la muerte nos acompaña desde la complejidad del ser con un abanico muy poderoso, el de la vida misma.

La muerte es una fría piedra, un lamento, una vivencia trascendental, un cielo que nos da la promesa de un eterno retorno. La muerte no es el fin y, si lo fuera, estaríamos en un rincón apartado, todos los creyentes con fe, temblando de miedo y acurrucándonos unos en otros.

La lámpara estaría encendida esperando a Cristo, a que nos resucitase. Al contrario, si estuviéramos perdidos y la luz desapareciera, ¿qué motivo tendría la vida y el final de esta? Volvamos a recuperar la fe con el aliento de la experiencia vivida. No sirve morir sin experiencia, es inútil.

Así, *El cielo femenino no existe* nos acerca a la muerte con una pincelada de tristeza lacónica, que nos balancea sin entender todavía ¿qué nos ocurre al cruzar el umbral de la muerte física?

Hallar la vida en la muerte nos refugia en promesas que hemos ido aceptando sin darnos cuenta. Nos volvemos más livianos al pensar que será rápida la venida de san Miguel Arcángel.

Debemos reconocer en la muerte algo más que lágrimas: palabras de consuelo. Quien nos recoge recibe un encargo, llevar el alma ante Cristo. Y si no lo fuera, me imaginaría en un cielo azul, rodeada de luces y nubes blancas con ángeles instruyendo.

El más allá tiene su propia poesía, *El cielo femenino no existe*; y su rescate es la vida eterna.

Cristina Peris García

Prólogo



La fe es un milagro del Espíritu Santo, da a conocer la verdad ética, moral; abre la puerta a los mandamientos, a los modales, al saber estar, a los carismas, a las verdades intrínsecas del Espíritu Santo; para advertir lo que harán los demás ante nuestras fuerzas. Descubre la santidad, crea gozo ante el acercamiento de Jesucristo; ¿a quién se da y cuándo? En la juventud, en la madurez y en la vejez que apuesta por su dinamismo.

La fe que da frutos antes de tiempo, examina el futuro de ellos, los cuida, los protege. Además, debe vigilar para que no sean usados, utilizados o robados por otros.

En la mirada escrutadora de la deidad, se ha hecho una petición a otras religiones, que cuiden personas expertas en religión y filosofía de otras religiones a personas desamparadas que han estado viendo pasar su vida desde el interior: los frutos han sido dados antes o con el nacimiento.

Sabía de antemano Dios que las personas que nacen con estrella han sido buscadas por otras familias importantes que no la tienen.

En esa inquietud, la estrella que ha nacido sola (dada), se ha forjado en otras religiones, naciendo de una estrella, dos. Sin embargo, el acontecimiento era la persona que vuelve a la religión primigenia con el saber de otras, integrando en la síntesis espiritual a las dos.

Esto es aceptado, la evolución ha sido condicionada por el Espíritu Santo en años de pérdidas, donde la Iglesia ha demorado los intereses de estas personas por las apuestas materiales, que presionaban y sobrevolaban sobre los líderes religiosos.

La idea que ha sellado décadas acaba descubriéndose por la misma persona, pero también por los profesionales del periodismo, por escritores, intelectuales, etc.; personas con carreras profesionales exitosas que han visto, por un espejo de soslayo, tanto como la mirada haya estado atenta. Han visto cómo giraban los acontecimientos, cómo se daba marcha atrás a personas que debieran estar presentes en un lugar privilegiado y no lo están. Ha estado oculto por otras, por su egoísmo.

El rescate lo hace la Virgen María, esto es visto por los ojos acechantes de personas que estaban escondiéndolo en la propia Eucaristía. Entiéndase, desde dentro del seno de la Iglesia católica.

A partir de ahí, se oscurece el cristal telescópico. Disminuye la atención al culto diario, semanal, mensual. Otras personas han notado que algo raro pasa, no han querido dejarlo pasar. Han estado preguntando si sería mejor dejarla fuera o que tomara una decisión rápida. Cometan un error al pensar por ella, alimentando dudas de todo tipo, desarrollando obstáculos precisos, para que tome *la decisión*. Se ha optado por ignorarlos y buscar refugio en otro lugar.

Al retrasar su búsqueda, la han apartado, ignorando la vida de esta. Causando un mal innecesario, perpetuando el mismo amanecer en todos los tiempos. Creando con voluntad propia, la pérdida de fe en el otro. Después, devolviéndola, pensando que no se sabrá aquello que aconteció.

La mirada lenta hacia atrás fue veloz. La podredura tuvo consecuencias para todos. Se han tenido que hacer remiendos en la fe para ocultar que el proceder fue manipulado.

Tienen remordimientos y se han acordado del tiempo

que hace que las cosas vayan de mal en peor, y luego mejoran por la propia voluntad del éxito. Han deseado que no existiéramos los desamparados, vigilantes de su día a día, pensando que todo se ordenará según su proceder.

No ha sido así. La fe se ha vivido en intervalos acondicionados por las tormentas que otros han creado. No han sido pruebas. No había que demostrar nada. Se había resuelto en silencio desde el principio.

La novedad, que han dejado de hacer lo que se les pedía, preparando sus asuntos más urgentes, delegando otros.

No les somos necesarios a ellos, pero Dios ha impuesto su mano, y no pasará un día en que no les haga reproches, que no les diga que no, que no se sientan frustrados de la misma forma que han hecho sentir a otros. Mientras el oca-so se cierne sobre el crepúsculo, van sintiendo una carga, su propia existencia, que ha pasado de extraordinaria a normal.

Los prismáticos se han llenado de golpes secos, la ceguera es total. La luz que les había sido dada, regalada, se la ha quitado Dios, y estos, con *vendettas* absurdas, han querido devorar el cadáver.

La fe que se nos devuelve no es la efímera en esos instantes. Nace del proyecto deficiente anterior, quizás con los ganadores, que vienen de vuelta, de pasar tanto tiempo fuera. Han pensado los falsos dueños que era suya. El revuelo que se genera es tal, que el techo que dividiría una casa, divide tres. Los moradores se conocen y han perdido todas sus riquezas, al hacer suyas las de otros, pensando que estos no se darían cuenta.

Cristina Peris García



EL SÍMBOLO

La divinidad aparece como un principio trino compuesto por el yo, la facultad creadora y lo creado. Cada hijo de Dios constituye el mismo principio trino, y el símbolo también simboliza, por consiguiente, cada ser concreto.

La divinidad y los hijos de Dios viven en una eterna interacción. Como los órganos creadores y de experimentación de todos los seres vivos existentes forman conjuntamente el órgano de creación y experimentación de la divinidad, aquí se muestra como una realidad que la Divinidad está presente en todas partes, es todopoderosa, omnisapiente y ama con amor universal. El tono fundamental del universo es amor.

—Martinus Institut



El fruto de las acciones



Observa,
el oro no está en la presea.
La transitoriedad despierta en la alfaguara.

El universo, su planeta,
es el origen que escenifica
su latido, su volición.

Llegas a la preñez,
que origina
el fruto nuevo, ¡tan joven!

La intuición que no precisa agua,
prende de su propio fuego,
de su propio ser, su certeza.

Hebras de azafrán



Atraes la palabra y sujetas la voz.
Henchido de tormentos
has dejado a un lado,
los años de incertezas.

Brindas con la debelación un guiño.
Altura interior de su oquedad.
Pausa quebrada de un mimo.
Brizna de azufre almacenada.

Reino que pervive alejado de su castillo,
con menos de lo que necesita para sobrevivir.
Pueblo que niega la existencia de Dios
y regala el trono a quien lo apoya.

Cómo era eso de convencer al otro,
que no necesita vestidos ni riquezas.
Siente el otro la compasión que aleja de ti,
por el otro que le cae mejor.

Palabra sobre palabra



La noche refresca el juicio.
La escena es más abrupta
que las tinieblas por venir.

Aún esperará que el cielo
gire en su brújula de oro,
de su propio alcázar.

Si la palabra no permanece,
el tiempo resquebraja y muere.
El cansancio vaga en contra.

Liberada de la prisión de la soledad,
la mente es mucho más diáfana
—dijo Jane Austen.

Palabra sobre palabra,
verdad sobre verdad,
Espíritu de Dios.
Hijo de Dios, vida eterna.

Las puertas de Nedira



Cuando la misión de un ángel
es impedir que el mal aspire a su vital dimensión.

La misión de Amaría
es salvar el mundo del Espíritu.

¿Cuántos ángeles hacen falta para salvar el mundo?
¿Uno? ¿Dos? ¿Tres?

Tiempos de augurios, responden:
en las estrellas buscan atisbos de Cassiopeia.
Voceros de la evolución: en *La profecía del final del mundo*.

Las puertas de Nedira siguen cerradas.
¡Nadie entrará en el reino de los cielos!
Si su santidad es probada.
Si la vida no fue a imagen y semejanza de Cristo.

En tiempo de riesgos



Doblas en la incertidumbre.
Mantienes el hábitat sin raíces,
sujeta a la ventisca.

La mano persigue su liberación,
el dolor mengua,
sangra en los barbitúricos.

La heroína crece en su espejo.
En el reflejo, mantiene el sol,
la ceguera es total, la luna oculta.

El sonido ocurre un día,
la sombra fragmenta la gélida noche.
¿Es posible pararse en un camino no hollado?

El fruto madura antes de que las cosas nazcan.
El milagro recorrió el nacimiento.
No permanecerás en la vida figurada.
Solo oirás la marcha y el golpe seco, de la puerta vieja,
con las piernas que aún tienen la voluntad
de encender la luna llena.

El viaje hacia ninguna parte



De los que destruyen,
la mitad viven en las tormentas,
del bien y del mal.

No existirá caridad en su cuerpo
ni de su mente brotará idea alguna.

¡Mueren tantas estrellas como himnos en el silencio perduran!
¡No habrá descanso eterno ni vida que recurra a su poder!

Son llamados a existir
sin la voluntad de los que viven.
Han separado vidas en el cielo,
estrellas de amor y paz, eran.

Han creado puentes quebrados,
han separado ciudades vivas,
han dividido familias que vivían unidas.

Esa congregación sin nombre no tendrá *Reino*,
viajará entre mundos de distancias impertérritas,
será el viaje, hacia ninguna parte.